

El Cardenal D. Iñigo López de Mendoza, ¿fué natural de Aranda?

Con verdadera avidez y haciendo un esfuerzo visual, he leído el bien documentado e interesante trabajo del Sr. D. Teófilo López Mata sobre el Colegio de San Nicolás, de Burgos, publicado en los números 29 y 30 de este «Boletín».

Digo con avidez, por mi gran curiosidad de saber si en él indicaba algo acerca del lugar en que nació el eminente cardenal que mandó hacer dicho edificio y el esfuerzo visual se explica por mi avanzada edad y deteriorada salud; pero no pude sustraerme al recuerdo siempre grato de aquellos años juveniles (1865 al 70) en que hice mis estudios de 2.^a enseñanza, como alumno interno del Colegio Provincial, instalado en el piso superior del que llevaba el título del Obispo de Mira, asistiendo a las Cátedras del Instituto, que por entonces sólo ocupaban la planta inferior hallándose aquel bajo la dirección de D. José M. Otaño, catedrático de Física, que la muerte arrebató al poco tiempo, sucediéndole don Rafael de Vega primero, y después don Eduardo A. de Bessón, mis queridos e inolvidables maestros, que eran a la vez directores del Instituto, de todos los cuales recibí señaladas pruebas de aprecio, concediéndome al final de cada curso el premio reservado a los que más se habían distinguido por su aplicación y buena conducta.

En la sala de estudio, situada al Norte y Oeste del mencionado Colegio, que antes fué biblioteca, se destacaba bajo de uno de los arcos de los muros en orlado círculo la sugestiva figura del ilustre purpurado, a quien no me cansaba de mirar, dudando si sería burgalés por su nacimiento o sólo por el elevado cargo que ejerció en su Iglesia, detalle omitido en la inscripción de la pétrea cartela que campea sobre el arco de la portada del susodicho edificio, y que el Sr. López Mata transcribe en su artículo, sucediendo lo propio en la grabada en el frontis de la urna que contiene sus restos en la Capilla mayor del Real Monasterio de Canónigos premostratenses de Santa María de La Vid de Aranda, hoy Colegio de Agustinos, colocado bajo el arco del lado del Evangelio, y que copiada literalmente, dice así:

«Aquí yace el Emmo. Sr. Cardenal D. Iñigo López de Mendoza, Obispo de Burgos y Abad de este Monasterio, Fundador de la Capilla Mayor de esta Iglesia y del Hospital de esta V.^a: Falleció año 1535. Fué depositado su cadáver en el Convento de La Aguilera, y concluída la Cap. Mayor de esta Iglesia se trasladaron sus huesos a este mismo sitio. Año de 1579».

En idéntico caso se encuentra el epitafio de la urna que guarda los huesos de su hermano el Excmo. Sr. D. Francisco López de Zúñiga, que se halla frente al anterior, bajo el arco de la Epístola, cuyo texto es el siguiente:

«Aquí yace el Ex. Sr. Dn. Franc.^o Zúñiga y Avellan., Conde de Miranda y Sr. de la Casa de Avellaneda, el q. mandó hacer la Cap. Mayor de esta iglesia ayuntadamente con el Sr. Cardl. D. Iñigo López de Mendoza, su hrm.^o Falleció año de 1536. Fué depositado su cadáver en el Convento de La Aguilera, de donde fué trasladado y colocado en este sitio quando el de su hr.^o en dos de noviembre de 1579».

Estas omisiones referentes al lugar del nacimiento de tan esclarecidos próceres avivaron más nuestro deseo de averiguarlo y rebuscando en las obras que estuvieron a nuestro alcance, hallamos en la «Historia del Obispado de Osma», por el canónigo toledano López-Raez, tomo 2.^o, pág. 239, que otorga tal honor a la humilde aldea de *Miranda de Duero*, del citado Obispado, haciéndola cuna de Don Iñigo, copiándolo sin duda de lo que dice el Maestro Flórez en su *España Sagrada*, como después han seguido haciéndolo otros historiadores, entre ellos los autores de la *Biografía Eclesiástica completa*.

Ante tales afirmaciones y de tan respetables cronistas, que desde luego supusimos bien fundadas, no volvimos a ocuparnos de ello, por más que en la citada obra de López-Raez ya habíamos notado importantes erratas de fechas y nombres, como la de la fundación del Convento de Religiosas Concepcionistas de Peñaranda de Duero, erratas y errores que pusimos de manifiesto en un artículo publicado en *Diario de Burgos*, hace ya más de diez años, con el epígrafe de «Apostillas históricas»; pero andando el tiempo, llega a nuestra noticia que D. Nicolás Acero y Abad, en un libro titulado «Dos Cuadros», editado en Logroño en 1901 y en varios artículos que escribió para la «Revista Contemporánea» convierte a Miranda de Duero en Miranda de Ebro, siendo esta última ciudad según él, donde vino al mundo el fundador del Colegio de San Nicolás de Burgos.

Nueva versión y nueva confusión que vino a sacarnos de quicio

cuando pocos años después, nuestro inolvidable y malogrado discípulo el Doctor Don Silverio Velasco, días antes de su consagración Episcopal, dió a la publicidad en 1925 su modesta obra que lleva por título «Memorias de mi Villa y de mi Parroquia», que es una perfecta Historia de Aranda, en cuyo capítulo VII, páginas 192 y 193 aduce razones que hacen sospechar fué *Aranda de Duero* el verdadero lugar en que nacieron Don Iñigo y su hermano Don Diego, Obispo de Tuy.

¿Cuál de las tres versiones es la más verídica?

Para inquirir lo que hubiera de cierto, dentro de nuestra limitada esfera de acción, nos hemos dirigido por mediación de nuestros buenos amigos D. Julián Muñoz, arcipreste de esta villa, y don Fermín Lacruz, profesor de Religión de este Instituto local, a los encargados de las respectivas parroquias de Miranda de Duero y de Ebro para que nos informaran si en los libros de nacidos de las mismas aparecía la partida bautismal de D. Iñigo López Velasco, o se sabía por tradición o algún otro indicio la procedencia de un personaje de tan noble estirpe.

Las contestaciones han sido completamente negativas. Miranda de Duero sólo cuenta 16 vecinos, se halla agregada a la Parroquia de Rabanera del Campo, como antes lo estuvo a la de Ituero y el archivo parroquial no alcanza al siglo XV, ni existen vestigios ni recuerdos de que allí tuvieran su residencia los Condes de Miranda, como los hay de otras familias de la alta aristocracia de Soria, como el Marquesado de los Vilueña y Zapata, condado de los Gomara, etc. Igual silencio guardan los escritores más competentes y eruditos de la Historia de la provincia soriana que hemos podido consultar (1).

Tampoco en los archivos parroquiales de Miranda de Ebro existen datos que comprueben lo expuesto por el Sr. Acero en sus mencionados artículos y libro, sin que por ser Don Iñigo hijo de los Condes de Miranda se deduzca que hubiera de nacer allí. Hay, pues, que volver la vista a lo manifestado por el sabio y virtuoso Obispo de Tielia y convenir con él que debió ser una errata de imprenta la que dió motivo a poner Miranda de Duero por Aranda de Duero en la «España Sagrada» del P. Flórez, no corregido por los que de él la copiaron. Refuerza esta argumentación el hecho de tener en ella su morada y habitual residencia en aquella época los López

1 Soria. Sus monumentos y artes; su naturaleza e Historiapor D. Nicolás Rabal. Dibujos a pluma de Isidro Gil, 1889. Guía artística de Soria y su provincia por Taracena y Tudela, 1926.

de Zúñiga y Avellaneda, padres y hermanos de Don Iñigo, entre éstos el tercer Conde de Miranda, don Francisco, hasta que se terminó el suntuoso palacio que hizo construir en Peñaranda, a 18 kilómetros de Aranda; y el de haber sido enterrado en el eremitorio de *Domus Dei* de la Aguilera, a otros 10 kilómetros de la villa arandina hasta que fué trasladado al Monasterio de La Vid, distante otros 20 kilómetros, y aunque los registros de partidas bautismales de las dos Parroquias de Aranda son posteriores a la fecha a que nos venimos refiriendo, se sabe que en Aranda nació D. Diego de Avellaneda, el citado Obispo de Tuy, que también fué Presidente del Consejo de Navarra y de la Real Chancillería de Granada, y Virrey de ésta, hermano de D. Francisco, y por lo tanto de Don Iñigo, sin que resulte nada aventurada, sino muy racional, la sospecha de que éste también nació en Aranda (1). Nosotros así lo creemos mientras no se nos demuestre con mejores pruebas lo contrario, enorgulleciéndonos que de esta patria chica, tan floreciente en los pasados siglos, salieran varones tan insignes como los citados, que, además de llegar a la cumbre sacerdotal por sus atentos y virtudes, desempeñaron virreinados, embajadas y presidencias de los cuerpos consultores de la Nación, enseñando el camino a seguir a sus no menos distinguidos paisanos los Acuña, Sandoval y Rojas, Zárate, Pérez de Prado, Velázquez y Velascos, que en las sucesivas centurias hasta nuestros días y procedentes de todas clases sociales dejaron hondas y brillantes huellas de su pontificado en las diócesis que rigieron con sus fundaciones, caridades e integridad de vida. ¡Hay alguna población en toda la comarca castellana que pueda decir otro tanto!

F. JIMENO VELA.

Aranda y Mayo de 1930.

1 La diferencia de apellidos entre hermanos depende de que acostumbraban a adoptar el que mejor les parecía de sus progenitores no siguiendo rigurosamente el orden genealógico. como sucede en este caso, anteponiendo a los segundos apellidos puterno y materno, de Avellanadas y Mendozas a los de Zúñigas y Velascos.